

"¿Escribir todos los días? De ninguna manera. A veces sé que tengo que dar tantas clases de inglés o terminar una traducción, y no hay tiempo..."

33

Es pequeña, frágil y usa anteojos. Nada parecido a una escritora moderna o feminista, sino más bien a una profesora de inglés, que es su profesión, o a una traductora de obras serenas, que es lo que le gusta de hacer. Tampoco vive en un barrio taquillero, sino en Almagro, cerca del centro, y en su pequeño departamento hay una gran mesa de roble, que comparte con su marido muerto hace dos años, y en su dormitorio, un computador que apenas sabe hacer funcionar.



Alicia Steimberg, ganadora del Premio Planeta Argentina 92

Ajena a la bohemia y la taquilla

La Steimberg, de 59 años, escribe desde la década del 70, algo que nunca gustó de la popularidad de los círculos literarios. Aunque no se reconoce bohemía, suele juntarse cada quince días con un grupo de amigos, escritores y periodistas, en el bar de Janna. Por eso, el Premio Planeta Argentina, que le entregaron en junio de este año por su novela Cuando digo Magdalena, le ha significado un tiempo muy movido, tanto que su hijo de 19 años se puso celoso.

También le significó un suculeto premio de 40 mil dólares, que se fue a manos de los acreedores, en algunas cosas queridas (ropa, aparatos para la casa) y en un equipo de discjockey para el hijo. Lo que sobró está en una cuenta de ahorros, porque a pesar del éxito, la Steimberg le teme al futuro incierto de los escritores.

De familia modesta, judía, con una rama socialista y atea, que negaba el judaísmo y propagaba

la asimilación, y otra tradicionalista, su primer libro Músicos y relojeros se llamó así porque, como decía su abuela ucraniana, cualquiera que no fuera carnicero o sastre era de buena estirpe.

"En mis primeros trabajos hice crónicas más folclóricas, con una vena satírica, pero maligna. En cambio, ahora el tema judío es más reflexivo". De todas formas es ineludible, explica. "No sé por qué el ser judía te lleva a traer el tema, como si uno debiera adelantarse a un posible otro que hablara de lo mismo. Los recuerdos de migraciones, las persecuciones, una cosa muy conflictiva que internalicé a través de la rama tradicional de mi familia que sostiene un culto a la memoria".

Su infancia, entre la rama atea y la otra, fue una cosa "muy castigante". "Vivía espiando las ceremonias católicas, soñaba con hacer la primera comunión porque vela que allí se obtenía algún consuelo; en cambio, de la reli-

gión judía no sabía nada".

Respecto de la escritura, dice que no tiene método. Casada dos veces, con tres hijos (dos de ellos viven en Roma), escribía entre pañales y mamaderas, en los ratos que sobraban del trabajo y durante sus insomnias. "En mis épocas doradas escribo desde las 5 hasta las 10 de la mañana o toda la noche. ¿Escribir todos los días? De ninguna manera. A veces sé que tengo que dar tantas clases de inglés o terminar una traducción, y no hay tiempo..."

"Durante muchos años escribí con dudas y sufrimientos, con mucho miedo a quedarme vacía. Eso terminó hace algún tiempo cuando me di cuenta que escribir formaba parte de mi vida".

Antes del último premio, quedó seleccionada en dos concursos con Músicos y relojeros y fue finalista en el concurso erótico de la Sonrisa vertical (España) con Amatista Respecto a Cuando digo Magdalena la Steimberg

señala que la tenta en un cajón sin terminar desde hacía tres años: "Cuando se anunció el concurso en el 91, terminé de armarla".

El Premio Planeta le sirvió para conocer gente, viajar dentro del país... en cuanto al futuro, dice que ya veremos. "La primera edición de mi libro se agotó y eso no es fácil que suceda en Argentina". Atribuye su éxito a la protagonista, una señora que divaga sobre lo que es ser mujer, argentina, judía mientras pasa una fin de semana en una estancia con un grupo de amigos.

"A la gente deben haberle gustado esas divagaciones sueltas, que no tienen nada que ver con el texto", señala tomándose dos piladoras, una celeste y una blanca, con un gran vaso de agua. Recién ha llegado y ya tiene que partir; la esperan escritores, mesas redondas, firmas de libros, y ella sonríe como disculpándose detrás de sus anteojos, frágil, menuda, chiquita.

Ajena a la bohemia y la taquilla [artículo] C. R.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. C

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ajena a la bohemia y la taquilla [artículo] C. R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa